ANTONIO SAENZ Y SAENZ

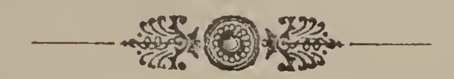
¡¡Adiós, Málaga la bella!!

ZARZUELA CÓMICO-DRAMÁTICA DE COSTUMBRES MALAGUEÑAS

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

CABAS QUILES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

¡¡ADIOS, MALAGA LA BELLA!!

¡¡ADIOS, MÁLAGA LA BELLA!!

ZARZUELA CÓMICO-DRAMÁTICA DE COSTUMBRES MALAGUEÑAS

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO SAENZ Y SAENZ

música del maestro

CABAS QUILES

Estrenada en el TEATRO VITAL AZA de Málaga, la noche del 24 de Agosto de 1908



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
—
1908

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MILAGROS, hija única de Borrasca..	SRTA.	BARÓ.
SOLEDÁ, amiga de Milagros.........		ROSALES (T.)
TÍO BORRASCA, 55 años...........	SR.	TOJEDO.
ANDRÉS, 24 años, novio de Milagros, sirve á las órdenes de Borrasca.....		MORALES.
EL MANCHAO, 28 años, hermano de Andrés. Es cochero particular......		LAGOS.
EL SEÑÓ FRASQUITO, 40 años, compadre de Borrasca....		VIDEGAIN.
SURRAPA, borracho vagabundo.....		CODESO.
DAMIÁN, 50 años, jabegote á las órdenes de Borrasca..................		PALAREA.
JABEGOTE 1.º, ídem íd............		CASTELAO.
IDEM 2.º, ídem íd..........		N. N.
EL CARABINERO..................		HERNÁNDEZ.
CHIQUILLO 1.º..................		N. N.
IDEM 2.º.........................		N. N.
IDEM 3.º.........................		N. N.
IDEM 4.º............		N. N.

Pescadores, pescadoras, jabegotes, chiquillos, curiosos y coro general

La acción en las playas malagueñas, en el verano.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

A Don Enrique Guardón

Cumpliendo un deber de gratitud, ofrezco á usted esta obra en cuyo éxito tomó parte tan activa.

Acéptela con el cariño que se la dedico, que es tan grande y tan sincero como el interés que le inspiran mis producciones.

El Autor.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un trozo de la playa. A la izquierda y en segundo término, la choza del Tío Borrasca, que figurará estar construída con tablas y cañas, con remiendos de hojalata. El techo será de cañas y ramaje. Aspecto pobre. Frente al público dos ventanas y en los alfeizares, macetas de geráneos y albahaca. La fachada lateral izquierda, tendrá una puerta practicable, en el centro y hacia el foro una ventana. Saliente de la fachada y como formando un segundo cuerpo, habrá un cobertizo formado con troncos de árboles ó madera sin pulimentar y sobre él trepará una parra, raquítica. Del centro del emparrado penderá un botijo, de los de pitorro, lleno de agua y á conveniente altura. En tercer término y al centro, una barca de vela, sin arboladura reposa tumbada en la arena, sobre uno de sus costados y á la sombra que proyecta juegan varios chiquillos (1.°, 2.°, 3 ° y 4.°,) con chinas ó piedras. El foro limitado por un telón de mar tranquila y cielo azul. Por debajo de éste telón y ocultándose tras la barca, saldrá un trozo de red que irá en dirección oblicua á perderse en las cajas de la derecha donde quedará sujeta. A ésta red engarzarán los Jabegotes «la tralla» para figurar que sacan el copo. Procúrese dar á este cuadro, toda la animación y alegría que se observa en las playas andaluzas momentos antes de salir «el copo». Acaba de amanecer y los resplandores tibios del sol doran tenuemente el mar.

ESCENA PRIMERA

MILAGROS, JABEGOTES. CHIQUILLOS y CORO GENERAL

Música

(Jabegotes.)
UNO ¡Amos á verloo!...
OTRO ¡Ya está ahí!...
OTRO ¡Venga pa tierra!...
OTRO ¡Duro, Bocacha!...
OTRO ¡Vengaaa!...
OTRO ¡Arza pa arriba!...
OTRO ¡Viva la Virgen del Carmen!
TODOS ¡Vivaaa!...
OTRO ¡Anda, Juaniyo!...
OTRO ¡Tira pa alante!...
VARIOS ¡Vengaaa!...
UN PESC. (Dentro, canta.)
¡Playa yenita de luz!
¡Playa yenita de sol!
¡Si mucho me quieres tú,
mucho más te quiero yo!
UNO ¡Duro con eya!
OTRO ¡Arza!... ¡Arza!
OTRO ¡Amos á verlo!...
OTRO ¡Duro ahí, Juaniyo!...
(Van animándose unos á otros para no desfallecer en la durísima faena de traer el copo á tierra. Milagros sentada bajo el emparrado hace malla componiendo un trozo de red que tendrá sobre su falda. Los Chiquillos peleando por los incidentes del juego.)
CHIQ. 3.º Yo he ganao,
esa es mía.
CHIQ. 2.º Tú, Frasquito,
debes tres...
CHIQ. 1.º ¿Qué te debo?
Arza y vete.
¡Si enenantes
cogí dies!...
MIL. (Se levanta soltando la red.)
¡Playas como las playas e la Caleta,

flores como las flores der Limoná,
jembras como las jembras de los Percheles
no s'han visto más güenas ni se verán!

PESCADORES y PESCADORAS (Saliendo.)
A la playa vorvemos
los pescaores,
como siempre, cantando
coplas de amores.
Ya espera Milagros
la barca de Andrés.
¡Qué triste y qué sola
s'encuentra sin él!

MIL. ¡Malaguita la bella
de mis amores!
¡Playa de sielo alegre
donde nasí!
¡Tierra donde descansa
la mare mía,
mis primeras cansiones
fueron pa tí!...

(Repite acompañada del coro. Terminado el número los pescadores y pescadoras van haciendo mutis por ambos lados del foro sin apelotonarse como de costumbre, cosa bastante fea por cierto.)

ESCENA II

MILAGROS y el TÍO JULERES

Hablado

MIL. (Terminado el número va despacio hacia el foro y mira al frente y á la izquierda con ansiedad, dirigiéndose luego hacia la derecha donde los jabegotes tiran de la red. Pausa durante la cual ella contempla la faena.) Buenos días, tío Jureles.

JUR. Adió, niña. ¿No ha venío entoavía tu pare?

MIL. No, pero estará ar yegá.

JUR. Ayé, creo que atracaron abarrotaos, sigún m'ha dicho Bartolo. (Dirigiéndose á uno de los Jabegotes que estará dentro de cajas como los demás.) Tira d'esa banda, niño, que abra la red, (Esto lo dirá como inciso que es en el diálogo. Siem-

pre con hablar reposado. Lía un cigarro poniendo primero el tabaco en la palma de la mano y el papel entre los labios, restregando aquel entre las palmas de las manos.)

MIL. ¿Querrasté creé, tío Jureles, que en mi vía ví tantas sardinas juntas? ¡Bendito Dió! ¡Paresía la barca de plata!... ¡Hasta los ojos dolían de mirarla!

JUR. Con una barca, niña, ¿te enteras tú?... se jase lo que se quiere. ¿A cuántas brasas está er pescao? ¿A nueve? ¡Pos ayí va uno á buscalo!... ¿A veinte? ¡Pos á veinte!... pero esto... ¡esto es otro cantá!... ¡Aquí espicha to er mundo!...

MIL. ¡La verdá es que... eso de no sabé lo que viene hasta que está er capirote en tierra!...

JUR. Eso... eso es lo malo que tiene esta faena... ¡Cuatro horas dale que dale y tira que tira... con to er peso der só... y cuando tié uno las esparda poco meno que en carne viva y.. la planta e los pie cosía der fuego que manda la arena... á lo mejón... te se presenta er capirote yeno de brosa en lugá de pescao... y trebajo peldío...

MIL. ¡Ya lo creo!..

JUR. (Como hablando con los Jabegotes.) Tira una mijiya pa arriba, Manué... y tú, Rubio... síate d'esa banda que viene mu cargá.

MIL. ¡Ojalá y quisiera la Virgen que trajera hoy ochenta arrobas!

JUR. ¡Si trujiera eso... que dises tú...! Pos mira, no vayas á creerte; que ya va jasiendo farta que la Vigen s'acuerde de mosotros... porque... yevamos una semana que paese como... si s'hubiá dijustao y... aquí que yo sepa... naide l'ha jecho na malo... La gente e la ma tenemos eso... que sin la Vigen... semos muertos. En cambio, cuando... *la señora* dise: «¡Ayá va... pescao!» ¡entonse... s'acaba el aseite en Málaga!... ¡Je, je!... ¿Qué se va á jasé?... Asina semos... y asina vevimos... (A los Jabegotes.) Iguales, muchachos, iguales...

MIL. No hay más que tomá las cosas como vienen, tío Jureles...

JUR. Yo, (Riendo.) con tar de que no s'haiga dijustao la Vigen...

MIL. Je, je. Ea, me voy pa ayá...

JUR. Vete con salú... Amos con eya, muchachos, que ya está ahí. (A los Jabegotes que durante un momento vuelven á animarse con las mismas exclamaciones del principio del cuadro.)

UNO Duro ahí.

OTRO Tó es plata.

OTRO Venga pa tierra.

OTRO Jala con eya, etc., etc.

(Las voces van debilitándose gradualmente hasta extinguirse por completo. El Tío Jureles hace mutis despacio por donde desaparecieron los jabegotes.)

ESCENA III

MILAGROS y el MANCHAO

(Cuando Milagros se ha separado del grupo de jabegotes viene hacia el emparrado, y al coger las redes como para continuar su trabajo, el Manchao, que sale por el foro izquierda, se le acerca por la espalda sigilosamente.)

MAN. (En voz baja.) ¡Milagros!...

MIL. (Resuelta.) ¡Vete! ¡Vete ó grito!

MAN. Peor pa tí.

MIL. ¿Qué es lo que quieres? ¿A qué vienes, dí?

MAN. A que me des tú misma por tu boca las esperanzas que me negaste la otra tarde. A que me digas que me querrás argún día...

MIL ¡Nunca! ¡Vete, Manchao, vete, y no des lugar á que la gente se figure lo que no es, lo que no pué sé!... ¡Lo que no será nunca!... (Con gran entereza.)

MAN. (Sentencioso.) Te arvierto, Milagros, que estoy dispuesto á tó.

MIL. Has lo que quieras. ¡Ya sabes que no le temo á tus amenazas!

MAN. (Dulcificando algo el tono, pero hipócritamente.) Pero ven acá, tonta. (Tratando de cogerle una mano.)

MIL. ¡Que grito!... ¡¡Cobarde!!

MAN. ¿Yo cobarde? (Conteniéndose.)

MIL. ¡Sí, cobarde, porque no pisas este peaso e playa na más que cuando sabes que estoy sola!

MAN. ¡Porque no quió encontrarme con él... ¡Porque no quiero hasé un disparate!... ¡Si me tienes loco, si me has atolondrao! ¿Qué curpa tengo yo de que te hayas ío metiendo en mi arma d'un modo que paese que t'han clavao en tó lo úrtimo pa que no puea echarte pa fuera?

MIL. ¡En tu arma! (Con desprecio.) ¡Quisiera yo sabé de qué coló es por dentro!.. ¡Embustero! ¡Si tú no tienes eso!... ¡Si lo tuvieras no vendrías á queré robarle á tu hermano mi cariño... mientras él anda pasando fatigas por esos mares!

MAN. ¡Mi hermano! (Con reconcentrado encono y fuera de sí.) ¿Pa qué me hablas de mi hermano? Dí, ¿pa qué me lo nombras si sabes que... lo odio?

MIL. ¡Vete!

MAN. ¿Qué derecho tiene él á quererte más que yo?...

MIL. Porque es el amo e mi persona. ¡Ese sí que s'ha metío... bien hondo! (Indicando al corazón.)

MAN. Pues por hondo que esté ¡yo sabré arrancártelo!

MIL. ¿A ese? (Con extrañeza y miedo.)

MAN. ¡A ese! (Resuelto á hacerlo.) ¡Que no te s'orvíe, que el Manchao s'atreve con el barrio entero!

MIL Los ladrones como tú no le temen á naide; pero pídele á Dios que no te yeguen las malas porque entonse...

MAN. ¡Qué! (Desafiando con la actitud y la mirada hasta el punto de amedrentar á Milagros, que retrocede.)

MIL Entonse ná; vete, Manchao.. ¡Vete por tu camino, que no es éste, porque aquí no consigues ná!

MAN. ¡Me voy, pero te juro que serás mía ó vas á enterarte pronto de lo que yo tengo de cobarde! (Empezando el mutis.) Adiós. (Aparte.) Ahora á sacá er coche y á la tarde aquí otra vé... ¡Ja, ja, ja! Peores que esta me las he

yevao de caye... ¡Ya veremos luego quién es cobarde! (Mutis foro derecha sin dejar de mirar á Milagros, que quedó sollozando cubriéndose la cara con el delantal.)

MIL. (Cuando ha hecho mutis el Manchao y con ira concentrada.) ¡Traisionero! ¡Ladrón! (Rompe á llorar recostada contra uno de los palos del emparrado.)

ESCENA IV

MILAGROS y SOLEDÁ

SOL. (Entrando por el proscenio izquierda y deteniéndose antes de que pueda ver á Milagros Se quita el mantón de crespón, lo deja sobre una de las sillas y se adelanta.) ¡Bendito Dió y qué día de caló! ¡Qué ganitas tenía de estirá las piernas! ¡Está una mataíta e trabajá! (Se adelanta y repara en Milagros, que continúa llorando.) Pero, ¿qué es eso, niña? (Yendo hacia ella y tratando de consolarla. Al notar que está llorando, va al foro y mira á ambos lados, primero hacia la izquierda y poniéndose las manos sobre los ojos como para resguardarse del sol y ver mejor.) ¡Me lo figuré! (Mirando hacia la derecha y dando á entender que ha visto al Manchao.) ¡Adiós, hombre, adiós! ¿Cómo habías de fartar tú d'aquí estando eya sola? (Viniendo hacia Milagros.) ¡Qué ruina de hombre! (Consolándola.) No yores, hija, no yores. ¡Si sabes que es un charrán! ¡Me figuro de sobra á lo que ha venío! A desirte que va á hasé esto y lo otro y lo de más ayá... ¿No es eso? Mentira. Tó er que habla mucho no es capá de ná. (Se sientan quedando Milagros á la derecha.)

MIL. Yo lo conosco mejón que tú y sé que como se l'antoje hase un disparate.

SOL. Eso te crees tú. ¡Como que no hay más que hasé disparates! Anda, tonta. Acuérdate de lo que le pasó cuando tuvo la cuestión con *Pelajigo*.

MIL ¿Qué?

SOL. ¡Ah! Pero tú ¿no te enteraste? (Milagros niega con un moviento de cabeza.) Verás. Se liaron de

palabras... no sé por qué, y fué *Pelajigo*... y metió mano á la faca... ¿Pa qué la sacó? Er Manchao que lo ve... aparta á juí .. ¡hija de mi arma! y al día siguiente... ¡¡le pedían sinco duros por lavarle los carsonsiyos!!

MIL. No me hagas reí. (Riendo.)

SOL. ¿Crees que es mentira? Pregúntaselo á tu padre, que s'acordará.

MIL. En eso estaba yo pensando, mujé, en hablarle á mi padre der particulá. ¡De pensá que s'enterara hasta frío me entra!

SOL. Pos te arvierto una cosa. Que si no s'ha carculao argo... le debe de fartá mu poco.

MIL. ¿Por qué lo dises?... ¡Josú! (Se oye al señó Frasquito que viene tarareando una canción.)

SOL. Caya, que viene mi padre.

MIL. ¿Me conoserá que he yorao? (Restregándose los ojos.)

SOL. No; se creerá que estás arrebataíya der caló.

MIL. Déjame ahí por si acaso. (Cambian de lugar, quedando Milagros á la izquierda.)

ESCENA V

DICHAS y el SEÑÓ FRASQUITO

FRAS (Entrando por el proscenio izquierda. Viene en cuerpo de camiseta interior y con sombrero Es calvo, relativamente. En la mano trae un ejemplar de «La Unión Mercantil» con grandes manchas de aceite.—A Milagros) Adiós, niña, güenos días

MIL. Güenos los tengasté, señó Frasquito.

FRAS (A Soledá.) Oye, tú. (Con mal humor.) ¿Se pué sabé quién ha sío la que ha liao en *La Unión Mercantí* er pescao frito?

SOL. ¡Como no haiga sío... mamá!

FRAS ¡Pos bien podía haberse arrancao un peaso e camisa!

SOL. ¡Claro! ¡Ya lo arreglaste tú!

FRAS ¡Sabe que no pueo armorsá sin leé er periódico, y no ha encontrao otro sitio ande liarle ar chiquiyo la merienda pa er colegio!... ¡Mardita sea... hasta la hora en que me casé!

¡Era mejón que me hubiera dao er gómito! (Pausa.) ¡Por supuesto! ¿Qué va uno á esperá d'una mujé que la noche de novios se come catorce biscotelas sin bebé agua? (En lugar de «biscotelas», cítese el nombre del dulce que parezca más pesado en el lugar donde se represente. Pausa. Se sienta.)

SOL. Lleva una semana, hija mía... ¡que le habla de tú al obispo! Ahora la tomao con er chiquiyo, y por cuarquier cosa se quita una arpargata y me lo pone... que da compasión de verlo. ¡Hay noches que güele el angelito á estopa! (El señó Frasquito se ha quitado el sombrero y lo ha dejado en el suelo. Reparando en su padre.) Míralo. Ahora ha tomao la manía de quitarse el sombrero. Te digo, hija mía, que... ¡Papá! (Llamándolo.) ¿No oyes?... ¡Papá!

FRAS. ¿Qué se ofrese?

SOL. ¡Por Dió, quítate d'ahí ó ponte er sombrero, mira que vas á piyá un tabardiyo! Ya tiés la cabesa der coló é la yesca... (El señó Frasquito tira de repente el periódico, se levanta, coge el botijo del emparrado y se echa agua en la cabeza por el pitorro, colgándolo después.)

SOL. Pero, ¿qué hases?

FRAS. Apagando la yesca.

SOL. ¡Te parese (A Milagros.) cómo s'ha puesto la carva!

FRAS. ¿Qué te pasa á tí con la carva?

SOL. Na. ¡Que se resbala una de mirarla!

FRAS. Pos ¡á ve si te resbalo yo á tí! ¡Poquita chirigota! (Se sienta de nuevo y coge el periódico, buscando en él lo que estaba leyendo antes de levantarse.) ¡Por vía e Dió! ¡Cuarquiera sabe ahora ande ha io á pará er Bomba! (Leyendo.) A vé... «Resibiendo hasta la tasa... Cadi veintisinco...» ¡Vamos, (Transición.) menos mal que toavía está en Cadi!

SOL. ¡Más valiera que dejaras los toros y fueras á afeitarte, que tiés la cara que es un limpiaplumas!

FRAS. (Tocándose la cara.) No vas mu descaminá. Lo malo es que hoy es sábado y va á está aqueyo yeno e gente.

SOL. ¿Tanto tienes que hasé?

FRAS. En fin, amos ayá... Hasta ahora. (Mutis proscenio izquierda.)

MIL. Váyaste con Dió.

SOL. Que véngaste pronto, que tenemos que armosá. (Cuando se ha ido.)

FRAS. (Dentro.) Güeno...

ESCENA VI

MILAGROS, SOLEDÁ y SURRAPA

MIL. Mira quien viene ayí. (Por el proscenio derecha.)

SOL. ¡Vargame er Señó y los catorse apóstoles! ..

MIL. ¡Dose, mujé! ¿No tiés bastante con dose?

SOL. ¡Pa aguantá á este tío se nesesitan lo menos cuatro osenas!

MIL. No le hagas caso y verás tú cómo se aburre y se va.

SOL. No sé cómo haya quien diga que este tío tiene grasia...

SUR. (Entra por el proscenio derecha dando traspiés y con la faja colgando. Como hablando consigo mismo.) ¡Lo que es tené er traye bien colocao y ca güeso en su sitio!... ¡Este peaso... (Señalándose la cintura.) ná más que este peaso, trae... de cornorí... de cornorí... de coroniya á las dos terseras partes der perímetro der barrio! (Reparando en Soledad) ¡Hola! Muy güenos días... (Acercándose un poco y mirándola con detenimiento. Soledá se estíra el talle procurando hacer salir el busto.) ¡Camará! ¡Valiente finca de... recreo!... ¡Y qué... y qué barcones á la caye! (Por el busto y marcando mucho.) ¡Me tiraba dende er quinto piso por tar de pasá por el entresuelo!... Pos ¿dónde me dejasté... la parte... que da ar jardín? (Por las caderas y lugares adyacentes. Marcando mucho.) ¡¡Qué coliflores!!...

SOL. ¿Te parese er tostón der tío, mujé?...

MIL. Oigaste, Surrapa, ¿por qué no se vasté á vé de sacá er copo? (Tratando de alejarlo de allí.)

SUR. (Riendo y comprendiendo su intención) Tienosté, arma mía, toas las cosas de mi agüela. Con-

que... er copo... Lo que yo sacaba... ¿A que no sabosté lo que yo sacaba ahora mismito? ¡¡La pistolita... pa pegarme un tirito!! (Esto lo dirá buscándose en los bolsillos después de haber marcado, «el sitio que pueden suponer», pero con discreción.)

ESCENA VII

DICHOS y SEÑÓ FRASQUITO

SOL. (Viendo llegar á su padre por el mismo sitio que hizo mutis.) Papá, á ve si te lo pués yevá, por Dió, de aquí.

FRAS Adió, Surrapita. (Riendo.)

SUR. Hola, comparito. ¿Qué hay?

FRAS. Hombre, ¿no te da vergüensa de ir de esa manera, tó estrosao, teniendo un hermano que lo sabe ganá?

SUR. ¿Y qué me cuentasté conque lo sepa ganá si pa sacarle una perra se nesesita un buso?

SOL. Pero oye, ¿no te has afeitao?

FRAS. ¿Tú sabes cómo estaba aqueyo de gente? Si me espero no armorsamos en toa la mañana.

SUR. Ande es, ¿en cá er Canique?

FRAS. Sí.

SUR. Ese, tó er negosio lo hase los sábado. Los demás días vasté ayí y paese que las criaturas s'han güerto ranas. ¡Ni Dió se pela! (Se va al foro y queda contemplando el mar.)

FRAS. Ayí estaba el hijo der señó Migué.

SOL. ¿Cuá? ¿Ese mú arto y mú seco?

FRAS. Sí, ese, que como siga cresiendo va á tené que dejá de pelarse en planta baja.

SOL. ¿Se fué ese?

MIL. En seguidita... Míralo ande está. (Señalando.)

FRAS. Tié más grasia que er gayo. Oye, Surrapita... ¿qué hases ahí tan parao y tan serio? (Soledá y Milagros hablan aparte.)

SUR. Pos estaba cavilando que tó ese puñao de agua debía de sé de vino, y yo .. una gaviota... ú dos gaviotas, y volá, y volá, y volá...

y bebé, (Acompañando la acción á la palabra cómicamente.) y bebé, y bebé...

FRAS. (Interrumpiéndole.) ¡Sí, y gomitá, y gomitá, y gomitá!... ¡Por vía e Dió, con er vino!

SUR. Mirosté, señón Frasquito. Lo que le ví á desí asté no se lo he dicho ni á mi pare. Hay cinco estaos de borrachera conosidos.

FRAS. Amos á vé.

SUR Primero. Estado mostagánico, ú sea preparatorio de la hecatombe. Dos cortaos de Rute. Segundo. Estado diáfano. Cuatro medios de Solera; dos... á su caer y dos... regüertos. En este estado *er mundo... es parpable*. (Al decir esto le toca las caderas y demás, á Soledá, que se habrá vuelto de espaldas y estará de pies é inclinada para ayudar á Milagros á recoger la red. Estas vuelven en seguida á sentarse.) Tersero. Tumbón de esquina. Ocho medios... tós regüertos... Ya... no... hay quien... parpe ar mundo. (Buscando con las manos hacia atrás las caderas de Soledá que ríe.) Cuarto. ¡La catalersia! En este estado se degüerve tó lo que sobre... y... sobra... casi tó... Quinto y úrtimo. Pasmo universá... traspaso de bodega... y... ¡las muliyas!... (Ríen todos.) ¿Le ha hecho asté grasia? (A Soledá.)

SOL. A mí me dejasté de conversasión.

ESCENA VIII

DICHOS y un NIÑO que llega

NIÑO (Asomándose al proscenio izquierda.) Pupá... m'ha dicho mumaíta que si vamos á armosá hoy ú mañana... que se infría la casuela...

FRAS. Dile que ya mismo estamos ayí. ¡Arsa!... (Mutis el Chiquillo corriendo.) Vente pa ayá, Surrapita, y te daré un sigarriyo.

SUR. Voy pa ayá..

FRAS. Anda, niña. (A Soledad.) Adiós, Milagros...

MIL. Vayasté con Dió...

SOL. Ya voy yo. (Soledá y Milagros se incorporan, poniéndose aquella el mantón y fingiendo que hablan.

Mientras tanto Surrapa le toca las caderas á Soledad haciendo gestos cómicos de alegría.)

SUR. (Tocándole una de las caderas.) ¡Auténtica! (Le toca la otra.) ¡¡Completamente auténtica!! (En este momento Soledá vuelve y le da una buena bofetada á Surrapa.) ¡¡Autentiquísima!! ¡Chavó qué torta! (Con las manos en la cara.)

SOL. Vuervasté por otra...

SUR. ¡Grasias!... ¡Me empalaga er durse!...

MIL. ¿Vendrás á la noche?

SOL. Sí. Ea, quéate con Dió. (Va á hacer mutis y se encuentra con Surrapa que le intercepta el paso.) ¡O se quitasté de enmedio... ó le cruso toa la cara!...

SUR. Le arvierto asté que no me quea disponible na más que la mitá...

SOL. Vaya. (Resuelta á pasar.)

SUR. (Dejándole el paso libre.) ¡Pasosté (Soledá hace mutis sin detenerse.) y bendita sea hasta los nueve meses que la tuvo asté su mare metía en adobo!... (Mutis tras ella.)

ESCENA IX

MILAGROS y un CARABINERO

MIL. (Sentada y cosiendo las redes.) La verdá es que se pone pesaíyo er demonio der borracho. Y aluego como eya, en vez de cayarse le da còmersasión... Lo que es conmigo pocas bromas había de gastá... (Pausa larga. El Carabinero pasea por el foro. Al llegar al centro mira á la izquier- como si algo le llamase la atención poniéndose la mano sobre las cejas como para resguardarse de los rayos del sol.)

CAR. Milagros. . Ahí tiés ya á tu padre...

MIL. (Con gran alegría y dejando repentinamente la labor, se incorpora y va al foro mirando donde le indica el carabinero.) ¿Mi padre? ¿Dónde? ¿Y la barca?

CAR. Atracando está á la oriya. Mira que andares trae.

MIL. ¡Virgen de mi alma! ¿Y mi Andrés? No lo veo. (Empinándose sobre los pies.)

CAR. ¿Cómo que no? Sentao en la proba viene... Ahora s'ha puesto de pie...

MIL. Sí, sí, es verdá... Eh... eh... (Agitando un pañuelo.) ¡No me ven! (Con tristeza.) ¡Qué tontos! ¡Eh!... ¡Ahora, sí!... Espera... (Mutis foro izquierda corriendo llena de alegría. Dentro.) Espera... (Se oyen rumores de gente que viene canturreando por la izquierda. Cruzan de izquierda á derecha entrando por el proscenio y haciendo mutis por el foro, primero cuatro jabegotes que dirán lo siguiente al saludar al Carabinero y luego cuatro muchachos con los cenachos al hombro.)

UNO (Pasando.) Adió, Manolico. (Mutis.)

OTRO (Este andará zambo muy exagerado.) Con Dio. (Mutis.)

CAR. Adiós, Bargosi... Hoy vas atrasaiyo.

DOS Buenas tardes.

CAR. Vayan con Dió. (Viendo atravesar á los muchachos.) ¿Aonde irá esta patulea? (Mutis despacio por la derecha.)

ESCENA X

MILAGROS, BORRASCA, ANDRÉS, DAMIÁN y JABEGOTES 1.° y 2.° Apenas hace mutis el Carabinero se oye la algazara que traen los personajes de esta escena que van entrando por el foro izquierda por este orden. Primero, Milagros y Andrés que le rodea con un brazo la cintura trayendo en la otra un remo ó un trozo de red. Luego, Borrasca y tras él los jabegotes. Conforme entran pasan al interior de la choza cuando lo indique el diálogo. Los jabegotes traerán remos ó cuerdas. Borrasca un farol de barca

AND. (Entrando en escena.) Pos más ganas que tú tenía yo. (Con pasión.)

MIL. ¿De veras? (Con mimo.)

AND. Por mi salú. ¿Me crees ó no?

MIL. ¡Cuando lo juras!...

AND. Voy á sortá esto allí dentro y deseguía sargo. (Entra en la choza. Los jabegotes entran sin detenerse.)

MIL. (A Borrasca.) Conque... ha sío buena la pesca...

BOR. Cuarenta arrobas e prata sin contá la carderiya que es la morraya. Y tú ¿qué has hecho?

MIL ¿Qué quiosté que haga... resá y resá... porque cuando estoy sola, no sé lo que me pasa que se me lían los deos y no pueo hasé una maya. (Baja la mirada al suelo y se muestra nerviosa y preocupada.)

BOR. (Notando la turbación de su hija.) Oye... nena.

MIL. ¿Qué, papaíto?...

BOR. Amos á vé... ven acá... (Trayéndola al proscenio y mirándola fijamente después de convencerse de que nadie los oye.) Si yo te hisiera una pregunta... ¿me dirías tú la verdá?

MIL Pero... ¿de qué? (Temblando.) No me asustes. (Con gran mimo.)

BOR. (Después de un suspiro.) Hase tiempo, nenica, que tenía ganas de hablarte... y hoy... tú mesma m'has buscao la ocasión... Ahora poco, cuando veníamos doblando la punta e la escoyera.... pasó por mi cabesa el pensá si er Manchao habría venío por aquí en busca tuya. Eso es lo que quiero que me contestes. La verdá... ¿Ha estao por aquí ese hombre? (Ella baja la vista y se coge á uno de los brazos de Borrasca temerosa y acobardada. Viendo que no contesta.) ¡La verdá, nena, na más e la verdá!...

MIL. Sí. (Casi imperceptiblemente.)

BOR. Está bien. Amos á otra cosa. ¿Sabe Andrés que viene?

MIL. (Inmediatamente y resuelta.) ¡No, no! ¡Que no lo sepa! ¡Por Dios, papaíto! ¡No!

BOR. ¿Cómo que no? (Contrariado.) Ahora mismo. (Soltándose de su hija que lo retiene por un brazo.)

MIL. ¡Bueno; yo! ¡No, tú no! ¡Yo se lo diré!... ¡Aquí lo espero!...

BOR. ¡Aquí vendrá! (Con resolución. Milagros queda con la vista baja. Borrasca la mira un momento hurañamente y luego entra en la choza.)

ESCENA XI

MILAGROS, ANDRÉS y JABEGOTES 1.º, 2.º y 3.º

Cuando ha hecho mutis Borrasca, Milagros, presa de vivo temor, se sienta bajo el emparrado en actitud doliente, dando la espalda á la puerta de la choza y frente al público. Teme la entrevista con Andrés á quien no sabe cómo contar lo ocurrido

DAM. (Saliendo.) Amos, á espachá er pescao, pero que va á se deseguía. (Voceando.) ¡Pescao... nuevo! (Los Jabegotes 1.º y 2.º salen tras Damián. Al Jabegote 1.º) Tú, valiente, llégate en ca der señó Manué er de los griyos y dile que está aquí «La Golondrina» y que le avise á los demás.

JAB. 1.º Güeno. (Medio mutis.)

DAM. ¡Ah!... mira...

JAB. 1.º ¿Qué?

DAM. Si te pregunta le dises que habemos cogío un rancho e pijotiyas mu bonito por si lo quiere, ¿sabes?

JAB. 1.º Güeno.

DAM. ¡Ya estás aquí! (Indicándole que aligere.) ¡Pescaooo nuevooo! (Voceando y haciendo mutis por el foro izquierda. Cuando queda Milagros sola dice después de una pausa:)

MIL. Estaba deseando que viniera y ahora... me quita el aliento el pensá que tengo que hablarle. (Andrés aparece en la puerta de la choza, radiante de alegría.)

AND. Grasias á Dió que llegué. No sé qué me pasa, que ca ves que salimos con la barca al gorvé, me se figura que han cogío en volandas la chosa y se l'han yevao un peaso más pa dentro, como si hubiá arguien empeñao en que tardara más tiempo en yegá á tus brasos!... (Viendo que ella, ni lo mira ni contesta á sus palabras, avanza, le alza la cabeza y notando su turbación le dice.)

Música

¡Tú has yorao! ¡No me lo niegues!
¡Tú me ocurtas un misterio!...
MIL. ¡No he yorao! ¡Yo te lo juro!
AND. ¡No jures, qne estás mintiendo!
MIL. ¡Andrés!... ¡yo no tengo na!...
AND. ¡Si es que me lo están disiendo
esa tristesa e tu cara
y ese tembló e tu cuerpo!

(Ella quiere fingir, pero no lo consigue. Andrés trata de saber la verdad unas veces imponiéndose y otras suplicando.)

Cuéntame tus penas,
carita é sielo,
que pa toitas eyas
yo tendré remedio.
Soy un pobretico,
mas no tengas mieo,
que por tí yo jago
más e lo que pueo.

MIL. ¡Como se lo digo!
(Aparte y con gran angustia.)
¡Andrés...
(Va á decirlo pero no se atreve.)
No me atrevo. (Aparte.)

AND. (Imperioso.)
¿Por qué no lo dises?
¿Por qué?

....

MIL. (Suplicante.)
¿Pa qué quiés saberlo?
¿Pa qué?

....

AND. ¡Ya... no me quieres!...
MIL. (Con pasión.)
¡¡Más que á mi vía!!
¡Tú bien lo sabes!

AND. (Resuelto.)
¡Entonses!... ¡dí
qué es lo que tienes,
que sin saberlo
no pueo... vivir!
(Con gran angustia y desaliento.)

MIL. Ya que te empeñas,
te lo diré.
(Aparte.)
¡¡Virgen del Carmen,
ayudamé!!
Tu hermano hase riempo
me viene rondando...

AND. ¡Milagros! ¿Qué dices?...
¡Rondándote!

MIL. ¡Sí!...
Y aunque lo despresio,
no me hase caso,
y en cuanto estoy sola
se presenta aquí.
Dise que me quiere,
que por mí está loco,
y que ó puede poco
ó he de sé pa él;
y hasta me ha jurao
que si lo despresio,
¡cuándo menos piense
me arrepentiré!...

AND. (Con gran desaliento.)
¡Maresita mía,
no pué sé verdá,
que hasta su cariño,
que es pa mí la vía,
me lo quiean quitá!

MIL. ¡Andresiyo de mi vía!
¿Qué te pasa? ¡Dimeló!...
¡Mi cariño, solo es tuyo!
¿Qué más quieres? ¡Por favó!

AND. ¡Tú me consuelas!...
¡Cuánto te quiero!...

MIL. ¡Tuya pa siempre!...
¡Tuya na más!

AND. ¡Quiéreme siempre!...

MIL. ¡Nunca me orvíes!

AND. ¡Nunca, Milagros!...
¡Eso... jamás!...

MIL. ¡Estando á tu lao,
á naide le temo,
naíta me importa
teniéndote así.

(Abrazada á Andrés que á su vez le rodea la cintura con el brazo.)

AND. ¡Estando á mi lao,
á naide le temas,
naíta te importe
teniéndome aquí!...

MIL ¡Así!

AND. ¡Así!

(Lo que sigue con un derroche de entusiasmo y poniendo en las frases toda el alma de artista y de enamorado.)

¡Pa consolarte... mis coplas!
¡Pa alimentarte... mis remos!
¡Pa defenderte... mi faca!
¡Pa darte gusto... mis besos!

(Idem, idem en ella.)

MIL. ¡Pa tus copliyas... mi arma!
¡Pa tus suspiros... mi pecho!
¡Pa tus caricias... las mías!
¡Pa recrearte... mi cuerpo!

(Repiten ambos radiantes de pasión y de alegría que dura poco en Andrés, pues apenas termina el dúo queda ensimismado mirando en distintas direcciones. Milagros se acerca á él y le coge una mano mirándolo atentamente á los ojos.)

Hablado

¡Andrés! (Queriendo con la mirada desentrañar el pensamiento de su novio, y con muchísima dulzura.)

AND. ¡Qué quieres! (Con gran desaliento toda la escena.)

BOR. (Dentro, llamando.) Milagros...

AND. Anda... te yama... tu padre...

MIL. ¿Te vas?

AND. Sí! (Maquinalmente y dando á entender la lucha que sostiene en su interior.)

MIL. ¿Aonde?

AND. ¿Qué sé yo?... Por ahí... Ande corra aire... Aquí... ¡m'ajogo!...

MIL. ¡Mira!... (Quiere decirle algo que queda en su garganta.)

AND. ¿Qué? (Con pasión infinita.) ¿Qué quieres? ¡Habla! ¡Háblame tú... nena mía! (Le coge ambas manos y se la come con la mirada que ella sostiene.)

MIL. Estás temblando...
AND. Tengo miedo. (Nervioso.)
MIL. De él, ¿verdá?
AND. (Como un rayo.) ¡¡No!!... ¡De mí!...
MIL. Si te lo encuentras... ten carma...
AND. Bueno. (Maquinalmente.)
MIL. ¿Lo oyes, Andrés?
AND. Sí. (Lo mismo.)
MIL. Adiós. (Mutis sin dejar de mirarlo. Cuando Andrés queda solo se asoma al foro izquierda y mira á la playa y luego serenándose y resuelto á todo hace mutis decidido por la derecha.)

ESCENA XII

MILAGROS y BORRASCA; luego FRASQUITO y SURRAPA

BOR. (Saliendo de la choza acompañado de Milagros.) De móo que lo sabe tó. (Aludiendo á la escena de Milagros y Andrés.)
MIL. Tó, papá...
BOR. ¡Entonse, (Sonriendo satisfecho y mirando al foro.) que venga cuando quiera! Ya no le temo. Antes, sí. El es fuerte y joven y yo... ya estoy vensío... no sirvo pa na...
MIL. (Enternecida y con cariño infinito.) ¡Papá!...
BOR. Cuando m'acuerdo de que he tenío veinte años y mis deos han sío tenasas... paese que m'empujan hasia ese ladrón y me disen que lo busque pa darle su meresío. En fin... ya lo sabe Andrés y ya estoy yo contento.
MIL. ¿De veras que estás contento?
BOR. Puées creerlo ¿No me ves? (Ríe. Milagros le echa los brazos al cuello y hace á su padre muchas zalamerías que éste recibe embobado, besándola en la frente.) Vamos, quita zalamera, que lugá tendrá de besame. Voy á ve ar señó Frasquito que hase un mes que m'está gobernando los faroliyos e la barca...
MIL. ¡Ni que estuviera inventando la luz!
BOR. Vaya, hasta luego. (Inicia el mutis proscenio izquierda, y se encuentra con el señó Frasquito, que trae los faroles de la barca y viene acompañado de Surrapa.)

ESCENA XIII

DICHOS, SURRAPA y el SEÑÓ FRASQUTO

SUR. (Tropezándose con Borrasca y abrazándose á él, que lo rechaza.) ¡Mi querío patrón!

BOR. ¿Ya andas tú por aquí? (Rechazándolo.) ¿Qué traes tú? (A Frasquito.)

FRAS. Tres cosas. Dos faroles y este... abejorro que lo yevo corgao dende las dies e la mañana. (Lo de abejorro lo dice por Surrapa.)

BOR. ¿A vé? (Examinando los faroles que le entrega Frasquito.) Güeno está. Ponlos por ahí, niña. (A Milagros, que los toma y los mete en la choza, saliendo en seguida y ocupándose en su labor.)

SUR. (Dirigiéndose primero al tío Borrasca y luego á Frasquito.) Osté.... no. ¡Osté, osté es mi pare! (Abrazándolo.)

FRAS. ¿No oyes qué suertes? Si me tocaras tú á mí argo... ¡Me comía á la familia! (Rechazándolo.)

BOR. Pero... ¿no te da vergüensa?... marinero e trapo. ¿M'has visto tú á mí arguna ves borracho? ¡Dí!

SUR. Dos veses, y perdonosté.

BOR. ¿Cuándo ha sío eso?

SUR. Cuando er bautiso e la barca... ¡una!

FRAS. Lleva rasón. Cuando er bautiso e la *Golondrina.*

BOR. Bueno, una; ¿y la otra?

SUR Cuando el bautiso e la barca... ¡dos!

BOR. ¡Una!

SUR. No, señó... y... perdonosté, porque como yo estaba tajá también, lo ví asté, sin queré, ¡dos veses! ¿Es ú no es? (Riendo.) No se enfae osté. Mañana me voy á Meliya... de puntiyas... y le voy asté á traé... un canasto yeno de güevos embarcaos... y los güevos... los traigo... yo, y una babucha... y un viniyo regüerto... ¡con onse años antes de Jesucristo! (Ríen Borrasca y Frasquito.)

FRAS. Amos á ve, Surrapita, la verdá. ¿Cuál ha sío la tajá má grande que has cogío?

SUR. ¿La más grande? (Pensándolo.)
FRAS. Sí.
SUR. De las que yo m'acuerde, ¿eh?
BOR. Cuarquiera.
SUR. Paresosté ahí. ¡La mayó de toas la cogí cuando se murió mi mujé! ¡Estuve dos días... yorando solera!
BOR. ¡Vergüensa es lo que tú debías de bebé!
SUR. ¡Pero señó Borrasca!... ¿Quieosté que pruebe el agua después de lo que me pasó con las brevas?
FRAS ¿Qué fué?
SUR. ¡Que me jarté de agua y tuve catorse días la barriga como una ruleta!
MIL. ¡Bendito Dió! ¡Parese que ha comío lengua!
SUR. Yo no como esas porquerías. Mi casuela e fideos... mi pringá y mi manojito e sardinas.
FRAS. ¿Y ensima?
SUR. ¿Ensima? ¡¡Er techo!! (Todos ríen.)
BOR. Vaya, arza pa alante. A este le quitaba yo la costumbre de bebé. (Le empujan los dos y así lo llevan hasta el foro derecha, haciendo mutis.) ¡Arza!
FRAS. ¡Arza! (Empajándole.)
BOR. ¡Arza! (Lo mismo.)

ESCENA XIV

MILAGROS y el MANCHAO. Cuando queda sola Milagros, canturrea algo entretenida en hacer malla. El Manchao aparece en la esquina de la choza por el foro izquierda, mirando á ambos lados como si temiera ser sorprendido. Luego se adelanta despacio hacia Milagros, que no cesa de cantar. Llega por la espalda y le dice en voz baja:

MAN. Aquí me tienes. (Al oirlo Milagros, suelta repentinamente lo que tiene entre manos, y de un salto se separa de allí, quedando frente á él.) ¡Caya, caya por Dios, que te juro que vengo desidío á sé moro de pas.
MIL. Te arvierto que no estoy sola. (Resuelta.)
MAN. ¡Oyeme, Milagros, óyeme, que por oirme na vas á perdé! (Suplicante.)

MIL. ¡Vete! (Imperiosa.)

MAN. Aluego, ¡cuando te cuente otra ves que no pueo viví sin tí! ¡Cuando me digas qué es lo que has hecho de una cosa que sentía yo moverse aquí dentro, y que ya no está conmigo!... ¡Cuando me quites estas fatigas que me ahogan la garganta, y esta selera mardita que hierve en mi corasón! ¿Qué me dises, Milagros?. .

MIL. ¡Que te vayas! ¡Vete... y que Dios te ayue!

MAN. ¡¡Que Dios me ayue!! (Con gran desaliento.) ¡Farta me hase, Milagros... pero.. ayúame tú primero!... ¡Dime que me querrás argún día... mañana.. pasao... dentro e diez años... pon la fecha cuando quieras, que por larga que la pongas... sabiendo yo que tié que yegá... tendrá que pareserme siempre corta!

MIL ¡Estás hablando tanto disparate, que hasta me s'antoja que yega á mí el oló der vino! Tú... ¡¡vienes borracho!! (Con gran desprecio.)

MAN. ¡Borracho! (Con rabia.)

MIL Si; ¡quitate de la puerta! (Imperiosa.)

MAN. ¡No quiero! (Resuelto.)

MIL. ¡Déjame entrá ó grito!

MAN. ¡Mira lo que hases! (Metiéndose la mano en el bolsillo interior de la americana buscando la faca.)

MIL. ¿Serías capás de matá á una mujé? (Con terror y rabia.)

MAN. ¿A tí?... ¡¡No!! ¡¡¡A él... sí!!! (Desencajado.)

MIL. (Fuera de sí.) ¿A mi Andrés? ¿Tú matá á mi Andrés? (Gritando loca de terror.)

MAN. ¡Caya! (Sobrecogido.)

MIL. ¡Ladrón! (Con ira inaudita.)

MAN. ¡¡Caya, que me vas á perdé!! (Como antes, cogiéndole las manos y forcejeando. La posición es la siguiente: Milagros dando la espalda al proscenio derecha y el Manchao cubriendo la puerta de entrada de la choza. Comienzan á forcejear y dan la vuelta, quedando invertidos los términos que al principio de la lucha ocupaban. En el momento de terminar la última frase el Manchao, se oye á Andrés que viene por la playa y por la derecha cantando en el mismo tono que lo hizo en el dúo.)

AND. ¡Pa haserte sentí, mis coplas!
¡Pa alimentarte, mis remos!
¡Pa defenderte, mi faca!
¡Pa darte gusto, mis besos!

(Mientras Andrés canta esto, el Manchao y Milagros continúan el diálogo que sigue.)

MIL. ¡Andrés! (Gritando.)

MAN. ¡Caya!

MIL. ¡Andrés! ¡Andrés!

AND. (Al oir los gritos de Milagros corta de repente la copla en el verso tercero y entra corriendo; de un salto se coloca al lado del grupo que forman Milagros y el Manchao, y cogiendo á éste por la cintura lo despide lejos de sí con la mayor brusquedad, quedando al lado de Milagros y esforzándose por aparecer sereno. Al separarlos, ignora quién es él. Cuando los ha separado.) ¿Qué pasa? (A Milagros, reparando en seguida en su hermano y demostrando su extrañeza.) ¿Qué sirnifica esto, Manué? (El Manchao baja la mirada.)

MIL. ¡Déjalo! (Tratando de evitar cuestión.)

AND. (Imperativo.) ¡Caya!... ¿Qué... te s'ha perdío por estos sitios?

MAN. Si lo sabes, ¿á qué lo preguntas? (Provocativo.)

AND. (Con infinita angustia toda la relación y condoliéndose de que ocurra lo que ocurre.) ¡Porque no quería creerlo! ¡Porque no me lo podía tragá!... Apenas hase dos horas que me lo contó Milagros... y tan en dúa lo puse... que ya ves... ¡hasta cantando venía por esas playas pa no acordarme!...

MAN. ¿Tú no la quieres? ¡Pos yo también! ¡Tenemos el mismo derecho!

AND. (Repentinamente.) ¡No, el mesmo, no! ¡Deja que el mío sea un poco más grande... siquiera por haberla querío... más tiempo!

MAN. ¡Lo del tiempo... no importa! (Con desprecio.)

AND. ¿Que pué importarte á tí, Manué... después de lo que has hecho?... ¡Tú no eres er mesmo de antes, no! ¡Tú no eres aqué que cuando íbamos á la escuela... me compraba golosinas. Tú no eres aqué que m'hasía muñequitos e barro cuando yovía y se subía á los árboles pa cogerme los níos de gurripa-

tos. Dende que madre fartó t'has io gorviendo otra persona... y tanto has cambiao, Manué... tanto has cambiao, que argunas veses, como ahora, me da vergüensa de que seas mi hermano!

MAN. ¿Vergüensa? ¿Por qué?...

AND. Porque eres... ¡un charrán!

MAN. ¡Mira lo que hablas, Andrés!

AND. ¿Con quién te juntas por ahí? ¿Qué bebía t'han dao pa gorverte d'esa jechura?

MAN. Pregúntaselo á Milagros. (Despectiva é irónicamente.)

(Borrasca aparece por el proscenio derecha y queda allí observando.)

AND. ¿A Milagros has dicho?

MAN. ¡Sí!

AND. Por que eres quien eres no te he ahogao antes de que ese nombre saliera de tu garganta. (Milagros lo sujeta.)

MAN. ¿Con qué manos?

AND. Con éstas y me sobra una. (Con la entereza posible, presentándole ambos brazos extendidos.)

MAN. ¡Vente pa abajo! (Con la mano escondida en el bolsillo donde guarda la faca.)

AND. ¡Ya mismo! (Ronco de ira y tratando de desasirse de Milagros que forcejea con él.)

MIL. ¡No, no!

AND. ¡Suelta!

MIL. ¡No quiero!

AND. ¡Suelta... suelta!

(Como Andrés queda de espaldas al Manchao, éste aprovecha la ocasión para sacar la faca e irse sobre su hermano dispuesto á herirle.)

BOR. (En el momento de engendrar el avance el Manchao.) ¡Andrés! ¡¡Que te mata!!

AND. (Volviéndose repentinamente y presentándole con nobleza y bravura inenarrable el pecho.) ¡¡¡Mentira!!!

(El Manchao, al ver la actitud de su hermano, queda sorprendido, se recoge sobre sí mismo, aprieta contra su pecho la faca y la tira con fuerza contra el suelo, haciendo mutis corriendo por la derecha al mismo tiempo que Borrasca, lleno de alegría y de encono, grita:)

BOR. ¡Cobarde! ¡Cobarde!

(Andrés conserva su actitud, que es la misma en que quedó al presentarle el pecho á su hermano Milagros, asida fuertemente á él por un brazo y Borrasca en el centro del proscenio increpándolo. Telón rapidísimo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de la choza del tío Borrasca. En el centro del foro, puerta practicable que da á la playa. A la izquierda del proscenio, otra puerta. A la derecha, ventana; como asimismo otras á derecha é izquierda de la puerta del foro. Estas estarán abiertas y la puerta también. Por ellas se verá el foro limitado por un telón de mar tranquila y rielando en el agua, la luna. Contra los ángulos de la choza, remos y redes, y esparcidos por la escena, cabos de cuerda, cenachos, etc. En la pared izquierda, útiles de carpintería y latas de pintura. En el foro y delante de una de las ventanas, una mesa de pino, y sobre ella una estampa de la Virgen del Carmen alumbrada por una lamparilla y dos faroles de barca.

ESCENA PRIMERA

BORRASCA, MILAGROS, DAMIÁN y JABEGOTES 1.° y 2.°

Al levantarse el telón aparecen Milagros, recogiendo unas redes agachada en el suelo, á la izquierda. A su derecha, el Jabegote 2.°, luego el 1.°, y después, siempre de izquierda á derecha, Damián y Borrasca. Damián y los Jabegotes terminan de recoger otro trozo de red y Borrasca enciende una pipa de tabaco

DAM. Demasiao sus dije que *ese* haría una de las suyas...

JAB. 1.° Jasela, no; intentala... que no es lo mesmo.

JAB. 2.° André lo ve cuarquiera y paese un infelí, pero es... un valiente... ¡que no te s'orvíe!

DAM. En una hija mía podía habérsele antojao de poné los ojos...

JAB. 1.° ¡Toma! ¡Entonse!...

DAM. Entonse... ¡me como sus agayas!

BOR. ¿Cuántas veses sus viá desí que s'ha acabao la comersación? (Reconviniéndoles.)

DAM. Eran los muchachos que... (Sumiso.)

BOR. (Interrumpiéndole.) ¡Que s'ha acabao, hombre! ¿No digo que s'ha acabao?

DAM. (Sumiso.) Osté dirá... si hay argo más que jasé.

BOR. ¿Está la barca atracá?

DAM. Sí señó.

BOR. ¿Comprastes los estrobos?

DAM. To está listo.

BOR. Andá y echá por ahí una copa hasta que sea hora. (Se levantan llevando la red á un rincón.) Tú, Damián, (A Damián, que se detiene y lo escucha.) que no me los pierdas de vista...

DAM. No hay cudiao .. Vaya, hasta ahora...

JAB. 1.º y 2.º ¡Con Dios!

BOR. Ir con Dios. (Pausa larga)

ESCENA II

BORRASCA y MILAGROS

BOR. (Con dulzura.) ¿No oyes, nena?

MIL (Lo mismo.) Papaíto.

BOR. Me dijistes enenantes que no podías tené la cabesa y entoavía estás ahí dale que dale. (Por el trabajo.)

MIL. Si es que...

BOR. Deja eso, mujé. Deja eso y... siéntate y sosiégate... ¿Por qué no te echas ayí dentro un rato?

MIL. Ya estoy mejó. Dentro e ná vendrá André y quiero está aquí pa cuando él venga. Déjame. (Con gran ternura.)

BOR. Sea como quieras, mujé, sea como quieras.

MIL. ¡No hase sinco minutos que se fué y ya me parese que no va á gorvé nunca! (Aparte.—Pausa.—Se levanta y se asoma por la puerta del foro viniendo luego de nuevo á su sitio) Papá, ¿por qué no sierras ahí?

BOR. ¿Tienes miedo? (Milagros baja la cabeza.) No seas tonta. Andrés es fuerte. Además, des-

pués de la lersión de esta tarde, no es fásil que venga por estos alreores... ¡ese bandío!... ¡Piyo! ¡Ca ves que pienso que si no llego á tiempo pudo matarlo...

MIL. Papá, ¿no habíamos quedao con Andrés en que ya no se hablaría de eso?

BOR. Tiés rasón, s'acabó.

AND. (Viene cantando en el mismo tono que antes.)

Pa haserte sentí mis coplas...

MIL. (Se levanta y le sale al encuentro, quedando en el quicio de la puerta.) ¡Ya está ahí!

AND. (Entrando.) ¡Hola!

BOR. ¿Qué se cuenta por ahí?

ESCENA III

DICHOS y ANDRÉS

AND. Embustes, que según paese es la ocupasión de la playa hase ya tiempo. (Contrariado.)

BOR. Embustes ¿de qué?

AND. ¡De ná! ¡Cosas que pasaron como pasaron, y que pasaron como tenían que pasá...

MIL. (Con ansiedad.) ¿Lo has visto?

AND (Titubeando antes de contestar.) No.

BOR. Mucho has tardao en desirlo.

(Andrés calla y se sienta en el proscenio izquierda sobre un rollo de maroma. Milagros va á su lado y queda mirándolo.—Pausa.)

MIL. (Suplicante y cariñosísima.) Andrés...

AND. (Contrariado.) ¿Qué?

MIL. (Aparte á Andrés.) Dime la verdá. ¿Te lo has encontrao?

AND. No; pero he visto un burto que m'ha paresío él.

MIL. (Temerosa.) ¿Dónde?

AND. Ahí más abajo. Según dise er Cojo está rondando por aquí desde el oscuresé.

MIL. Papá, sierra...

AND ¡No se sierra ná! (Imperativo.—Rectificando en seguida y dirigiéndose á Borrasca.) Es desí... yo... no serraría...

BOR. Ni yo tampoco...

ESCENA IV

DIDHOS y SOLEDÁ

SOL. (Entra por el foro quitándose el mantón.) ¡Ay, qué mardito terrá! ¡Lo que es esta noche arden las sábanas! ¡Hola, agüelito! (Sin detenerse se dirige al lado de Milagros.)

BOR. ¡Hola, güena piesa!...

SOL. ¡Adiós, Andrés! (Todos varían de expresión, que ahora es alegre.)

AND. (Risueño.) ¡Adió, niña!

SOL. Bien me pues agraesé que haya venío, porque la nochesita está propia pa empeñá hasta la camisa.

BOR. ¿Y tu padre, Soledá?

SOL Ahí m'ha dejao en la esquina y s'ha ío al hospitá á vé á un cuñao suyo que creo que lo ha cogío una máquina der Martinete.

MIL. ¡Pobresiyo!

BOR. Pero ha quedao en vorvé, ¿eh?

SOL. Ya lo creo. (A Milagros.) Ya m'he enterao de lo der granuja ese... ¿Tú has visto, André? (Ambos callan, rehuyendo la conversación.) Y tu padre, ¿qué dise?

BOR. Amos á ve, Soleá... y tú, ¿cuándo te casas?

SOL. Pos mirosté, no está mu lejos, porque, según m'ha dicho la gitana der puesto, va á sé pa las pasas...

BOR. Dí que no, hija, que en ese tiempo está to mu arrugao. (Sin marcar.)

SOL. Pa como están los hombres, mejó está una así. ¡Si fueran tóos como Andrés!... ¡Cuidao que es bueno! (A Borrasca.)

BOR. Sí que lo es, y por eso se mira en los ojos e mi Milagros, que mu prontico va á sé suya, digo... (Transición.) si es que él lo desea... (Riendo.)

AND. (Con gran entusiasmo y animación.) ¡Que si lo deseo! Demasiao sabosté, señó Grabié, los suores que me cuesta podé está á su lao... y poderme mirá en sus ojos. ¡Milagriyos!... Bien

sabe Dios que no muevo un remo sin acordame de tí. Que cuando por las noches... ayá... mu lejos, echo las rees ar má... me paese que veo dentro del agua tus ojos y tu cara, y meto los brasos hasta aquí, como pa piyarte, y de cabesa m'echara si no le temiera tanto á una regañá e tu padre...; y cuando la Virgen nos favorese y traemos mucho pescao... apenas tengo una peseta la guardo pa tí sola y empiesa á darme güertas por aquí (Por la frente.) una barca más ligera que una pluma, con tu nombre en la proa y unas velas cosías por tus manos...

MIL. ¡Andrés! (Poniendo en la frase cariño y pasión, alegría y sinceridad; lo suficiente para corresponder á lo que Andrés acaba de decirle.)

BOR. (Que habrá escuchado enternecido la relación dice dirigiéndose á Soledá.) ¿Qué te parese? ¿Lo ves?... ¡Tontos... tontos!... (Enjugándose las lágrimas.)

ESCENA V

DICHOS y FRASQUITO

FRAS. (Entrando con el sombrero en la mano y soplando mucho) Señores, güenas noches.

BOR. ¡Hola, vesino!

MIL. ¡Güenas, señó Frasquito!

AND. ¿Qué se cuenta por ahí?

FRAS. ¡Una caló que se sua cardo e puchero!...

AND. Calorsiya jase.

FRAS. Como que en la casa der socorro, sigún dijo el platicante, estábamos á cuarenta grados sentímetros á la sombra.

SOL. ¿Se pué sabé por qué has tardao tanto?

FRAS. Asperando á que lo curaran.

MIL. Pero, ¿no se ha muerto?

FRAS. ¡Qué se se va á morí! ¡Es más cobarde!... Si soy yo la máquina hago así (Resoplido cómico) y lo echo por la chimenea.

BOR. Pero, ¿qué ha sío, por fin?

FRAS. Na, hombre, na. Que lo cogió la máquina... pin, pon, que lo despidió contra er techo,

pin, pon... y que la estropeao er güeso durse; total... ¡na!

BOR. ¡Sí, pin, pon, casi na!...

MIL. ¿Si á usted le hubiera pasao?

BOR. Eso, hija, eso...

FRAS. ¡Oigasté! (A Borrasca.) ¡Con cosas mucho mayores he ío yo por mí pie al hospitá! ¿S'enterasté? Macuerdo una vé siendo yo aprendí de una frábica e gaseosas...

SOL. (Inmediatamente y con gran extrañeza.) Papá, ¿gaseosas, tú?...

FRAS. Sí, niña. ¡Cuando yo trabajaba en los gases tú no habías nasío!... Pos verasté, como le iba asté disiendo... me reventó un sifón y me se metió un casco... aquí en er cogote... (Marcando.) y resistí la cura sin desí ni una ves. «¡Ay!» y eso que er médico se lió con la abuja... tras, tras. (Haciendo ademán de coser.)

BOR. ¡Ah! Pero, ¿le echaron asté puntos?

FRAS. Casi na. Al otro día tenía er cogote que paesía una media. (Todos ríen.)

ESCENA VI

DICHOS, DAMIAN y JABEGOTES 1.º y 2.º

DAM. (Entrando seguido de los jabegotes.) ¡Que la Virgen der Carmen mos bendiga!

BOR. Ven con Dió.

AND. Hola, Damián.

SOL. Vengasté con Dios.

JABS. Ave María.

OR. Hola, muchachos. ¿Está listo el aparejo? (A Damián.)

JABS. Pa echá á andá. (Los jabegotes cogen los remos y las redes y se disponen á salir.)

BOR. Güeno. (Reparando en Milagros que solloza al lado de Soledá y Andrés.) Pero, ¿qué es eso, Soledá?

SOL. ¡Claro! Si se van ostés, ¿qué va á hasé? No yores, hija. Esta noche te vienes á mi casa, ¿sabes?

MIL. Sí, sí. (Con viveza.)

AND. Vamos á ve, tonta. (Tratando de consolarla.)
BOR. Vaya, vamos y dejarse de tonterías. ¡A la barca, muchachos y tú, Frasquito... no te encargo na con mi niña. (Le habla al oído.)
FRAS. No tengasté cuidao.
AND. Ea, amos ayá...
DAM. Andando.
MIL. No, esperarse; espera, papá... y tú, Andrés...

Música

Ya que yo no pueo
irme con la barca,
yevarse algo mío
que os siga en los mares;
yevarse algo mío
que os traiga á la playa.
¡La Virgen del Carmen!
¡La Patrona santa
de los marineros
y los pescaores
que sus vías guarda!...

(Va sacando del pecho dos escapularios que conserva en la mano hasta que se indique.)

CORO ¡Viva la Patrona,
la Virgen bendita,
que es nuestra esperansa
ayá en arta má!...
MIL. Eya barre er viento
y carma las olas
hasiendo que güerva
la lus á briyá.
CORO ¡Viva la Patrona!
¡La Virgen del mar!

(Recitado dentro de la música. Mientras va poniendo Milagros uno de los escapularios al cuello de su padre y el otro á Andrés.)

BOR. ¡Mira qué bonita!

(Mostrándole á Frasquito el escapulario y besando la imagen.)

SOL. ¡Virgen de mis ansias!
BOR. (Por su hija, mirándola.)
¡Gaviota e mi sielo!...
¡Conchita e la playa!...

¡¡Vale más que pesa,
Dios mío e mi arma!!

MIL. ¡Yévalo siempre;
no te lo quites!
¡Nunca lo pierdas,
por Dios, Andrés!...
¡Yévalo siempre
puesto en el pecho,
porque mi alma
va dentro de él!...

AND. ¡Siempre en el pecho
lo yevaré...
porque tu alma
yevo con él!...

AND. Y cuando arresie
la tempestá
la Virgen santa
me ayudará.

MIL Y cuando arrecie
la tempestá
la Virgen santa
te ayudará.

CORO Resarle mucho,
que sarga er só
que alegra el arma
der pescaó.

PARTES ¡Qué sarga er só!

CORO ¡Qué sarga er só!

TODOS ¡Que alegra el arma
der pescaó!...

(Van saliendo despacio por el foro mientras el telón desciende lentísimo)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El mismo decorado del cuadro primero, pero el telón de foro figura mar revuelta. El tono de la escena, obscuro. Poco á poco irá amaneciendo. Las barcas que había en el centro de la escena han desaparecido. Las puertas y ventanas de la choza, cerradas.

ESCENA PRIMERA

El MANCHAO

Aparece sentado sobre un rollo de maroma. Pausa grande, durante la cual escudriña con la mirada el horizonte, deseando ver aparecer la «Golondrina», que aun no ha vuelto. Toda la escena procurando llevar al ánimo del público el convencimiento de su doloroso pesar, por la lucha sostenida con su hermano, y de su sincero y noble arrepentimiento. Las transiciones la encomiendo encarecidamente al talento del actor. Después de la pausa con gran desaliento

¡Na se ve!... ¡Na se oye!... ¡Toa la noche lo mismo!... ¡Parese que han puesto... ayá... en lo jondo... una barrera pa que no puea enterarme de na... y ensima e mi cabesa, una tela mu negra y mu espesa, pa que no yegue hasta mi la lus der día!......

....

¡Pero... vendrá! (Con alegría salvaje.) ¡Vendrá mi Andrés!... ¡Lo sentiré de yegá.. aunque no sepa por ande viene... y cuando lo tenga á mi lao... cuando yo puea desirle... esto que siento aquí, (En el pecho.) y que desde ayé m'está royendo las entrañas... entonse nos quearemos tós tranquilos! (Transición.) ¡Me iré... sí... lejos de Málaga... lejos de este barrio... que va teniendo pa mí... la tristesa d'una seportura!... (Transición.) ¡Me iré... y se quearán... solos!... ¡Y se querrán mucho! ¡Y se dirán... cosas... bonitas!... ¡mu bonitas!... ¡pero... no tanto como las que yo hubiera inventao pa regalarles los oídos!... ¡Se aga-

rrarán las manos!... ¡Se comerán con los ojos! ¡Se... be... sarán, (Desgarrando el acento.) y sus besos serán tranquilos... y suaves!... ¡Los míos!... ¡¡Los míos... le hubieran hecho sangre!! (Fuera de sí y levantándose agitado) ¡Qué tengo aquí, Dios mío! (En el pecho.) ¡Qué es lo que tengo que no me deja viví!... ¡Sacármelo pronto, aunque se vaya detrás mi alma, que no sé por qué se me antoja que tié intensiones de quearse aquí con eya!... (Pausa. Convencido de lo que dice.) ¡Tié rasón! ¡Tú no eres er mismo, Manué! No... ¡Tú no eres aqué que por las mañanas apenas apuntaba el arba sacudías d'un braso á Andresiyo pa espertarlo y desirle: «Vienes, Andrés», (Con la mayor dulzura posible.) y Andrés venía, y mientras la pobre vieja cosía las redes ó picaba er tabaco pa el agüelo.. ayá íbamos los dos por esas playas alante cogíos de la mano, en busca e chinitas más blancas que la nieve... de esas chinitas... que ayé quise manchá yo con su sangre!... (Dirigiéndose al foro.) ¡Ven! ¡Ven pronto, Andresiyo... pa que me saques este veneno que yevo dentro y que me sigue por toas partes!... ¡Tiés rasón! ¡¡Tú no eres el mismo!! (Diciéndoselo él á sí propio.) ¡¡No eres el mismo, Manué!!... ¡¡¡No eres el mismo!!! (Mutis foro izquierda.)

(Poco antes de hacer mutis el Manchao se oyen rumores de voces por la derecha del foro, gritos de angustia, etc., mientras la orquesta finge la tempestad. «Nada de relámpagos ni truenos», con el oleaje basta y sobra. Poco á poco se van haciendo más distintos los gritos y voces, mezclados ya con otros que parten de la izquierda. A poco, salen por la derecha grupos de hombres, mujeres y niños, que hablarán y gritaran por grupos.

ESCENA II

CORO, después MILAGROS, SOLEDAD y FRASQUITO

UNOS ¡Ayí! ¡Ayí! (Señalando á la izquierda.)
OTRO ¡La *Golondrina!...*
MUJERES ¡Madre mía del Carmen! (Hay la confusión natural en estos casos.)
UNOS ¡Arría! ¡Arría esa vela!
OTROS ¡Avante! ¡Avante!
UNAS Ahí viene Milagros. (Por la derecha. Aparece seguida de Soledad y el señó Frasquito. Viene desolada, corriendo, con el cabello en desorden, «pero no destrenzada por completo», en situación tal que figure que estando dormida le ha cogido la noticia del naufragio de la «Golondrina».)
MIL. ¡Padre mío! ¡Padre mío! (Quiere ir por la izquierda pero algunos la sujetan.)
UNOS ¡Se salvan! ¡Se salvan!
VARIOS ¡Duro ahora! ¡Ya!
TODOS ¡Por fin! ¡Viva la Virgen del Carmen! ¡Viva!
MIL. }
CORO } ¡Virgen del Carmen,
los pescadores
gracias te dan!
¡Tú los salvastes
de los peligros
del temporal!

ESCENA III

DICHOS y BORRASCA, DAMIAN y JABEGOTES 1.° y 2.°

Momentos antes de terminar el número de música, Milagros, que ve á su padre en la playa, fuera de escena dice:

MIL. ¡Padre mío! (Con gran ansiedad y yendo hacia él, que viene por el foro izquierda seguido de Damián y de los Jabegotes. Todos vienen desnudos y descompuestos por el terror y la fatiga. Cuando entran en escena Borrasca y los Jabegotes, éstos hablan con el Coro, que los rodea, y Borrasca se abraza á su hija

quedando así hasta que termina la orquesta. El Coro mira á los náufragos con esa curiosidad que se apodera de nosotros cuando nos encontramos ante aquellas personas que no esperábamos volver á ver.)

BOR. ¡Hija de mi alma! (Rompen ambos á llorar. Hay un gran silencio. Soledad limpia con su pañuelo la frente de Borrasca. Este, después de un momento, reponiéndose algo y cogiendo entre sus manos la cabeza de Milagros, dice, besándola en la frente:) ¡Creí que no te veía más! ¡La patrona bendita y estos valientes, te traen vivo al agüelo, que si no, estaría á estas horas jarto de agua!...

MIL. ¡Que Dios se lo pague! ¡Hemos perdío la barca! ¿Qué será de nosotros sin la *Golondrina?*

BOR. ¡En Málaga hay mu güenos corasones y á los pobres pescaores... mos quié tó er mundo!

MIL. (Que en los primeros momentos no se ha dado cuenta de nada, ante la presencia de su padre vuelve la vista y nota que no ha venido Andrés.) Pero... ¿y Andrés?... ¿Dónde está mi Andrés?...

BOR. Por ahí andará. ¡Andrés! (Llamando.)

MIL. ¿No está? ¿No está mi Andrés? ¡Damián! ¿Y mi Andrés? (Todos buscan con la mirada entre los grupos en medio de un silencio absoluto.)

DAM. ¡Si tié que estar ahí! ¡Si sartó conmigo á la barca!

MIL. ¡Andrés! (Desgarradoramente y llena de ansiedad grita.)

AND. ¡¡Milagriyos!!... (Dentro y lejos relativamente, gritando.)

MIL. ¡Andrés de mi alma! (Este grito lo dejo encomendado á la actriz.)

(Inmediatamente se presenta en escena por el foro izquierda, el Manchao, que trae á su hermano en los brazos. Viene jadeante. Con el rostro descompuesto y las vestiduras en completo desorden. En mangas de camisa, y esta rota, desgarrada por el hombro izquierdo y manchada de sangre, y toda su persona, como la de Andrés, dando á entender que la lucha sostenida para librarse de la muerte ha sido desesperada. Al entrar lo suelta ante Milagros diciéndole:)

ESCENA IV

DICHOS, ANDRÉS y el MANCHAO

MAN. ¡Ahí lo tienes! (Sepárase un poco del grupo viniendo hacia el proscenio donde se encuentra Borrasca. Todos los demás quedan á la derecha menos Milagros y Andrés que conservarán el centro de la escena. Al dejar el Manchao á su hermano todos se repliegan á la derecha exclamando llenos de asombro:)

TODOS ¡El Manchao!...

AND. Er solo, sí. Desaparesí en un gorpe de mar, las brosas y el agua me tapaban los ojos, pero una de las veses que subía pa arriba, sentí que m'agarraban por el pescueso al mismo tiempo que me besaban en la frente, disiéndome al oído cosas que no pude entendé... Al fin pisamos la playa, pude verlo... y... ¡era mi hermano!

MAN. ¡Sí, Andrés... yo! ¡Yo, que ayé quise matarte, y que ahora hubiera dao la vía veinte veses, antes de que las olas te yevasen pa siempre... porque tenía que desirte una cosa... una sola... esa... que no entendías ayí abajo!... ¡Ven!... (Andrés se acerca. El Manchao se abraza á él y le dice al oído:) ¡¡Que me perdones!!... (Con profundo arrepentimiento.)

AND. ¡Sí; y eya también! (Milagros baja la cabeza.) ¿Verdá, Milagros? ¿Verdá qué tú lo perdonas? (Milagros asiente sollozando.) ¡Es mi hermano!... ¿Ves?... ¡Es bueno!... ¡Yora!... Los malos, no... esos... ¡no yoran! (Andrés vuelve al lado de Milagros, que recuesta la cabeza en el hombro de aquél. Todos están enternecidos. Gran silencio y atención á las frases del Manchao.)

MAN. (Reponiéndose algo y poniendo en lo que sigue toda su alma generosa y noble á pesar de todo.) ¡Ahora... ya os podéis quedar tranquilos!... ¡Ya no vorveréis á vé por estas playas la sombra del Manchao!... ¡¡Andrés... júrame que harás lo que voy á pedirte!!...

AND. ¡Está jurao! ¡Habla!

MAN. (Se adelanta el Manchao y rodea con sus brazos el cuello de ambos, quedando entre ellos.) ¡Mirá... cuando por las noches... sentaos debajo e la parra... empeséis á desirse cosas güenas...; cuando cogíos de la mano... se busquen vuestros ojos... y la luna... os bañe la cara... entonses... acordarse arguna ves... de que ayá... mú lejos, y á la misma hora... er só... aquér só... que disen que es de plomo... m'estará erritiendo las entrañas... estas entrañas mías... ande vivirá siempre conmigo (Mirando un momento á Milagros.) el recuerdo de un cariño... desgrasiao... (Casi llorando, reponiéndose en seguida.) ¡Quiérela mucho, Andrés, porque es mu güena!... ¡Quiérela por tí... y por mí! (Separándose de ellos.) ¡Adiós, Milagros! ¿No tenías tanto empeño en sabé cómo era por dentro mi arma?... ¡Pos... así; ya lo ves... mú negra! (Con desaliento enorme. Vencidas sus energías y contrariado en sus amores no se da cuenta de que vive. Más que vivir arrastra la vida.) ¡Agüelo! (Después de separarse de los otros, dirigiendo á Milagros la última y suprema mirada de su vida, va hacia Borrasca que quedó á la izquierda y que ha seguido enternecido toda la escena.) ¡También osté ha pasao sus malos ratos... pero también vasté á quearse tranquilo! (Estrechándole ambas manos y con gran sinceridad.) ¡Perdónemoste!... ¡Al que va á morí... se le perdona tó... y yo... ya vosté!... ¡Casi estoy en la agonía!... ¡Digaloste á esos... (Por Milagros y Andrés que se han abrazado escondiendo la cara.) que no yoren... que me voy contento... tan contento (Con lágrimas en los ojos y la voz velada por la emoción.) que... ya vosté... me voy... cantando. (Dirigiéndose á la derecha dice con acento que no puedo definir y que encomiendo al estudio y al talento natural del actor. Empieza á descender lentísimo el telón.)

¡Adiós, Málaga la bella!
¡Tierra donde yo nasí!
¡Para todos fuístes madre,
y madrastra para mí!
¡¡ADIÓS, MÁLAGA LA BELLA!!...

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Piquito de oro, sainete de costumbres andaluzas, en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Barrera y Guervós.

La Virgen de Utrera, zarzuela cómico-dramática de costumbres andaluzas, en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, música del maestro Cabas Quiles.



Precio: UNA peseta